

# Comunicación digital, catastrofismo emancipador y políticas de visibilidad: análisis a la teoría de la metamorfosis del mundo de Ulrich Beck\*

Digital communication, emancipatory catastrophism and visibility policies: analysis of Ulrich Beck's theory of the metamorphosis of the world

*Comunicação digital, catastrofismo emancipatório e políticas de visibilidade: análise da teoria da metamorfose do mundo de Ulrich Beck*

**Fernando Andrés Castro Torres\*\***

Corporación Colegiatura de Colombia, Medellín, Colombia

Cómo citar: Castro Torres, F. A. (2025). Comunicación digital, catastrofismo emancipador y políticas de visibilidad: análisis a la teoría de la metamorfosis del mundo de Ulrich Beck. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 261-283.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.105830>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

## Artículo de reflexión

Recibido: 15 de noviembre del 2022

Aprobado: 30 de mayo del 2024

\* Este artículo de reflexión es resultado investigación de la de tesis doctoral realizada en el marco del doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

\*\* Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de planta de la Corporación Colegiatura Colombiana.

Correo electrónico: [facastro@unal.edu.co](mailto:facastro@unal.edu.co) -ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3536-4181>.

## Resumen

El sociólogo Ulrich Beck en su obra póstuma *La metamorfosis del mundo*, caracteriza las profundas transformaciones que dan vida a una nueva episteme en este artículo se analizan tres aspectos centrales de la teoría de Beck: la comunicación digital, el catastrofismo emancipador y las políticas de visibilidad, desde la forma como crean y recrean nuevos modos de subjetivación que se evidencian en el progresivo proceso de digitalización de la vida cotidiana del ser humano del siglo XXI.

Para el desarrollo de la investigación se realizó una revisión de la producción bibliográfica relacionada con la propuesta teórica de Beck, así como la caracterización de las prácticas sociales relacionadas con la comunicación digital, el catastrofismo emancipador y las políticas de visibilidad. El énfasis se pone en las transformaciones estructurales que la comunicación digital ha venido generando en la vida social y en la psique del sujeto contemporáneo. El artículo no profundiza en la metodología de la investigación sino en los resultados que permitieron delinear prácticas y comportamientos sociales desde la perspectiva analítica propuesta.

Los hallazgos evidencian una metamorfosis de las subjetividades del presente, la constitución de un nuevo suelo sólido del ser humano que se erige sobre las cenizas de la meta relatos de la modernidad y que configuran lo que Braidotti ha denominado una nueva forma de ser humano, la que se reconfigura desde su relación con la tecnología digital. Así mismo, se caracteriza la dinámica existencial del ser humano, determinada por el catastrofismo emancipador, que desde la catarsis social crea nuevos modos de subjetivación basados en el cuidado de sí, del nosotros y del mundo. Finalmente, la metamorfosis de los modos de subjetivación del presente plantea nuevos escenarios respecto de lo que el individuo decide hacer visible, la forma como lo hace y los impactos en su psique y en su lazo social.

La metamorfosis del mundo es una teoría que permite identificar modos de subjetivación del presente, evidenciar y caracterizar transformaciones derivadas de la sociogénesis de la comunicación digital y nuevos modos de ser y estar en el planeta derivados de las transformaciones tecnológicas y sociales de la época.

**Palabras clave:** cambio cultural, comunicación interactiva, diferencia individual, digitalización, sociología del cambio, sociedad contemporánea.

**Descriptor:** cambio social, digitalización, sociología, tecnología.

## Abstract

The sociologist Ulrich Beck in his posthumous work *The Metamorphosis of the World*, characterizes the profound transformations that give life to a new episteme. In this article, three central aspects of Beck's theory are analyzed: digital communication, emancipatory catastrophism and visibility policies, from the way they create and recreate new modes of subjectivation that are evident in the progressive process of digitalization of the daily life of human beings in the 21st century.

For the development of the research, a review of the bibliographic production related to Beck's theoretical proposal was carried out, as well as the characterization of social practices related to digital communication, emancipatory catastrophism and visibility policies. The emphasis is placed on the structural transformations that digital communication has been generating in social life and in the psyche of the contemporary subject. The text of the article does not delve into the methodology of the research but rather into the results that allowed us to outline social practices and behaviors from the proposed analytical perspective.

The main findings show a metamorphosis of the subjectivities of the present, the constitution of a new solid ground of the human being that stands on the ashes of the meta-stories of modernity and that configures what Braidotti has called a new form of human being, which is reconfigured from its relationship with digital technology. Likewise, the existential dynamics of the human being are characterized, determined by emancipatory catastrophism, which from social catharsis creates new modes of subjectivation based on caring for ourselves, ourselves and the world. Finally, the metamorphosis of the modes of subjectivation of the present raises new scenarios regarding what the individual decides to make visible, the way in which he does it and the impacts on his psyche and his social bond.

The metamorphosis of the world is a theory that allows us to identify certain modes of subjectivation of the present, demonstrate and characterize transformations derived from the sociogenesis of digital communication and new ways of being and being on the planet derived from technological transformations and social of the time.

**Keywords:** cooperativism, economic sociology, interdisciplinary, popular economy, social and solidary economy, substantive economy.

**Descriptors:** digitalization, social change, sociology, technology.

## Resumo

O sociólogo Ulrich Beck em sua obra póstuma *A Metamorfose do Mundo*, caracteriza as profundas transformações que dão vida a uma nova episteme). Neste artigo são analisados três aspectos centrais da teoria de Beck: a comunicação digital, catastrofismo emancipatório e políticas de visibilidade, a partir da forma como criam e recriam novos modos de subjetivação que se evidenciam no processo progressivo de digitalização do cotidiano do ser humano no século XXI.

Para o desenvolvimento da pesquisa foi realizada uma revisão da produção bibliográfica relativa à proposta teórica de Beck, bem como a caracterização das práticas sociais relacionadas à comunicação digital, ao catastrofismo emancipatório e às políticas de visibilidade. A ênfase está nas transformações estruturais que a comunicação digital vem gerando na vida social e no psiquismo do sujeito contemporâneo. O texto do artigo não se aprofunda na perspectiva metodológica da pesquisa, mas sim nos resultados que permitiram delinear práticas e comportamentos sociais a partir da perspectiva analítica proposta.

Os principais achados mostram uma metamorfose das subjetividades do presente, a constituição de uma nova base sólida do ser humano que se sustenta nas cinzas das meta-histórias da modernidade e que configura o que Braidotti chamou de uma nova forma de ser humano, que se reconfigura a partir de sua relação com a tecnologia digital. Da mesma forma, caracteriza-se a dinâmica existencial do ser humano, determinada pelo catastrofismo emancipatório, que a partir da catarse social cria novos modos de subjetivação baseados no cuidado de si, de nós mesmos e do mundo. Por fim, a metamorfose dos modos de subjetivação do presente suscita novos cenários sobre o que o indivíduo decide tornar visível, a forma como o faz e os impactos no seu psiquismo e no seu vínculo social.

A metamorfose do mundo é uma teoria que permite identificar certos modos de subjetivação do presente, demonstrar e caracterizar as transformações derivadas da sociogênese da comunicação digital e das novas formas de ser e estar no planeta derivadas da tecnologia transformações e sociais da época.

**Palavras-chave:** comunicação interativa, diferença individual, digitalização, mudança cultural, sociedade contemporânea, sociologia da mudança.

**Descritores:** digitalização, mudança social, sociologia, tecnologia.

## Introducción

[265]

El concepto de metamorfosis surge como respuesta y como un mapa conceptual que permite acercarse a una comprensión del mundo de la contemporaneidad, es así como lo señala Beck (2017), un modelo para comprender los distintos niveles que configuran la realidad sociocultural del siglo XXI, generando nuevas pistas para investigar y tratar de explicar fenómenos sociales propios de la historia contemporánea.

La metamorfosis implica una transformación mucho más radical, mediante la cual las viejas certezas de la sociedad moderna se desvanecen mientras surge algo completamente nuevo. Para comprender esta metamorfosis del mundo hay que explorar los nuevos comienzos, centrándose en lo que surge de lo viejo e intentando comprender las futuras normas y estructuras que caracterizan la confusión del presente. (Beck, 2017, p. 20)[Fin cita]

Tal como lo plantea Beck, se trata de explorar los nuevos comienzos y para ello se centrará el análisis en algunos procesos conexos a la progresiva digitalización del mundo, se trata de uno de los principales dinamos de la metamorfosis como propuesta teórica, para lo cual es necesario caracterizar las perspectivas y trayectorias que emergen con los cambios que se han experimentado en lo corrido del siglo XXI desde tres ángulos: la comunicación digital, el catastrofismo emancipador y las políticas de visibilidad.

La invitación de este trabajo implica un cambio de mirada; así como, una postura crítica pero desprovista de la intención de conciliar el viejo orden derivado de la ilustración y de la modernidad decimonónicas, con el mundo en metamorfosis de la contemporaneidad del siglo XXI. Intentar ver el mundo del presente con los lentes del siglo XIX no solo es un anacronismo, sino que tal postura favorece la aparición de sesgos cognitivos que imponen una visión ludita, ascética, moralista y de añoranza por un mundo que ya no existe. Esa mirada de añoranza impide ver las transiciones culturales y sociales, las cuales nunca podrán ser de buen recibo en tanto no se esté dispuesto a ver: qué es lo que emerge en esta nueva realidad, y cuáles son los nuevos modos de subjetivación que se manifiestan, desde la sujeción y captura hasta la emancipación y el despliegue del ser como proceso de individuación (Simondon, 2019).

La metamorfosis como concepto central para la comprensión del mundo contemporáneo es definido por Beck (2017) como: “la acción y efecto de convertirse en algo diferente, por lo que implica una completa transformación en un modelo distinto, una realidad distinta, un modo distinto de estar en el mundo, de ver el mundo y de ejercer la política” (p. 20).

En tal sentido el concepto de metamorfosis es un llamado a la postura investigativa, a la curiosidad o a la necesidad de construir perspectivas de conocimiento que permitan comprender esas nuevas formas que

emergen, teniendo en cuenta la condición inherente y estructural de la impermanencia de todo cuanto habita en el planeta.

El mundo es el ser de la metamorfosis: no el simple teatro de una transformación que involucra una porción limitada y marginal de su cuerpo, sino la causa, la forma, la materia de la metamorfosis misma y de su movimiento. A causa de esta naturaleza planetaria, nada puede permanecer donde está, ni ser lo que es. (Coccia, 2022, p.122)

La propuesta de Beck señala un camino de exploración sobre los nuevos comienzos, algunos no tan nuevos, pero sin duda, aunque tengan su génesis en el período de posguerra del siglo xx, los modos de subjetivación contemporáneos develan prácticas discursivas emergentes en la última década del siglo xx (Deleuze, 2015) y extendidas socialmente en el siglo xxi por cuenta de la globalización y la hegemonía tecnológica.

La visión Ulrich Beck plantea un cierto nivel de disrupción desde la identificación de oportunidades y la pregunta transversal sobre lo que emerge de la crisálida, toma incluso distancia de parte de su obra dedicada a identificar las principales problemáticas derivadas de la sociedad del riesgo global reconociendo otros asuntos no explorados.

La teoría de la metamorfosis va más allá de la teoría de una sociedad en peligro: no se trata de los negativos efectos secundarios de lo bueno, sino de los positivos efectos secundarios de lo malo. Esos efectos crean nuevos horizontes comunitarios y nos impulsan más allá del marco nacional, en dirección a un panorama cosmopolita. (Beck, 2017, p. 18)

De acuerdo con la propuesta de Beck se intentará encontrar aquellas dinámicas que configuran esos nuevos comportamientos sociales, los cuales se interpretan a partir de tres ejes novedosos en su propuesta, el primero se trata de un acercamiento al proceso de construcción digital del mundo, el segundo aborda el concepto de catastrofismo emancipador y el tercero tiene que ver con lo que el autor denomina políticas de visibilidad. Todos ellos abordados desde el lente hermenéutico de los estudios en comunicación digital y de su capacidad de ontogénesis (Martín Serrano, 2010); así como, la propia ontología del objeto técnico digitalizado.

Es fundamental dejar claro que se toma la propuesta teórica de Ulrich Beck a modo de caja de herramientas conceptual, es en tal sentido que cumple una función específica y centrada en la teoría de la metamorfosis que, si bien tiene cierta relación con el resto de su obra, no se entiende la teoría abordada como un resumen o cierre de la prolífica trayectoria de Beck, ni tampoco el texto constituye un recorrido por sus principales propuestas teóricas. Se trata de tomar los lentes conceptuales de la teoría de la metamorfosis del mundo para leer algunas características de la sociedad del presente y comprender algunas manifestaciones

socioculturales emergentes.

### La comunicación digital como condición de existencia de la metamorfosis del mundo

Una de las afirmaciones centrales de este trabajo es que la comunicación digital es una condición de existencia de la metamorfosis del mundo, esto quiere decir que el proceso de transformación radical que, se ha experimentado globalmente desde la década de los 90 del siglo xx hasta la actualidad, encuentra como dínamo para su despliegue el acelerado crecimiento del sistema de datos, algoritmos y plataformas (Rodríguez, 2020) propio de la comunicación digital.

La rapidez evolutiva de las nuevas variantes tecnológicas de la comunicación digital está transformando el concepto de audiencia. Los consumidores de noticias se están convirtiendo en productores de noticias. Las fronteras y los tópicos nacionales están perdiendo fuerza. Surgen así nuevos panoramas comunicativos: el poder de los medios de comunicación —fragmentados, individualizados y simultáneamente distribuidos por las «redes»— se debilita. Durante el proceso, ciertos conceptos clave, como participación, interés e integración, cuya invariabilidad desde la perspectiva del cambio social se daba por sentada, están cambiando. (Beck, 2017, pp. 154 y 155)

Algo particular de Beck a la hora de abordar la comunicación es que ancla su enfoque en una perspectiva mediática, que para efectos de su propuesta teórica tiene completa pertinencia pero que se queda corta y es sumamente reduccionista a la hora de sumar visiones que amplíen el horizonte epistemológico de la comunicación. Lo particular de este abordaje es que, a la hora de caracterizar la construcción del mundo digital, el autor le atribuye a la comunicación digital un alcance e implicaciones que denotan su carácter sociocultural y no centra su enfoque en análisis de interfaces, desarrollos de software, o producción de contenido para medios de comunicación, por ejemplo, lo cual riñe con su perspectiva comunicacional centrada en lo mediático. Es cierto que un eje para el análisis de Beck respecto de la comunicación digital es la opinión pública y los impactos en el ámbito de la geopolítica, pero no centra su mirada exclusivamente allí, sino que se cuestiona por las representaciones, reconfiguraciones y comportamientos sociales que emergen desde el mundo de la comunicación digital.

La comprensión de Ulrich Beck (2017) sobre la comunicación digital evidencia que no se trata de un fenómeno que amerite el análisis exclusivamente desde las interfaces, los dispositivos y el posicionamiento de contenidos de medios de comunicación, como mayormente se muestra y se enseña en las

universidades. La perspectiva del sociólogo alemán le da a la comunicación digital una dimensión de alcance sociocultural, sin abandonar su condición de existencia, es decir su perspectiva de tecnicidad:

La comunicación digital ha de entenderse como la producción permanente de datos no representativos y no acumulativos por parte de los propios agentes y no por parte de los sociólogos. Este hecho básico implica un cambio epistemológico.

Lo que nos proporciona la comunicación digital son datos que constituyen la realidad de la cosmopolitización. Producen cosmopolitización; no se limitan a representarla. Son significativos tanto política como socialmente. Esta idea resulta fascinante porque, retomando el argumento de Moore y Selchow, entonces Internet no es solo un espacio de acción o un instrumento para organizar, comunicar e intercambiar cosas, sino también un «proceso de transformación» (Moore y Selchow, 2012, pág. 36): un «llegar a ser» un mundo cosmopolitizado. Por tanto, el proceso de cosmopolitización en su condición epistemológica no solo se puede representar mediante índices, indicadores y definiciones operacionales, sino que también se puede observar como un proceso de la realidad. (Beck, 2017, p. 160)

Precisamente ese proceso de realidad tiene que ver con la construcción de nuevos modos de subjetivación, que a la vez recrean nuevas realidades existenciales y relacionales para el sujeto contemporáneo: “comprender esta dinámica estructural equivale a comprender la metamorfosis de la sociedad moderna en la era digital.” (Beck, 2017, p. 148)

El espacio de lo digital requiere de un sujeto que como tal, se adecúe a las condiciones virtuales y dividuales del universo constituido a partir de bits (Raunig, 2022), pero esta vez desde la lógica del sinóptico digitalizado por medio del cual se busca tener la atención de los pares y del sistema, posicionar cada vez mejor sus contenidos, en medio de las múltiples sucesiones de imágenes que acontecen en las pantallas, contenidos infinitos que trascienden los límites temporales en tanto están disponibles en cualquier lugar y momento.

A diferencia de lo que plantea Beck no desaparece el papel pasivo del auditorio, ese rol sigue vigente en millones de personas que eligen a la carta su entretenimiento y no por ello se convierten en intérpretes o emisores activos. Tal distinción sigue siendo válida, solo que el ecosistema se amplía por la posibilidad de que cualquiera sea intérprete y audiencia al mismo tiempo, lo cual no implica que todos lo hagan, todos los habitantes del mundo digital virtualmente pueden ser *prosumidores*, pero hoy la mayoría consumen contenidos y muchos actores comunicacionales siguen la lógica lineal del uno a muchos a pesar de estar en entornos digitales.



La metamorfosis generada en el sujeto digital encuentra en su cotidianidad un amplio nicho de oportunidades para crear, interactuar, consumir, informar o desinformar, la lógica rizomática y reticular hace que realmente lo que cambie sea eso, un ambiente lleno de oportunidades y como siempre en la historia, el modo en que despliega su subjetividad el individuo dependerá de su voluntad, manipulada o no, pero es su voluntad la que finalmente lo hace posible.

Dentro de este aspecto relacional de los sujetos y del espacio en el que se desarrollan tales relaciones Beck (2017) señala que: “la metamorfosis del mundo tiene lugar detrás de esa supuesta estabilidad simplemente porque ya no hay diferencia entre online y off-line. Los medios digitales han pasado a formar parte de lo cotidiano.” (pp. 156 y 157) como se planteó anteriormente buena parte de la existencia del sujeto contemporáneo pasa por este tipo de mundo, un espacio digitalizado que ha metamorfoseado la vida de todos los que pasan por tal mundo digital su representación, sensibilidad y actuar cotidiano.

En la lógica de los aspectos en los que Beck caracteriza la comunicación digital aparece un mayor nivel de complejidad. Tiene que ver con la coexistencia espacio temporal de “sociedades mundiales” que generan una reconfiguración de los escenarios de esfera pública y notoriedad, en los que la privacidad y la intimidad se convierten en parte de la agenda temática del espectáculo, del entretenimiento y de la información. La relevancia social de los generadores de contenidos (*influencers*) pasa muy a menudo por asuntos íntimos (Ole y Schmitt, 2022), por la búsqueda de la pulsión voyerista del sinóptico de las redes sociales, por cuerpos publicitados que se exponen como un personaje de una historia: qué come, cómo se levanta, si hace ejercicio o yoga, qué marcas recomienda o qué experiencia está viviendo. “La metamorfosis digital perturba o destruye los actuales conceptos de esfera pública y notoriedad. Al mismo tiempo, produce nuevos conceptos de esfera pública y notoriedad: los ‘otros’ globales están aquí, entre nosotros, y nosotros estamos simultáneamente en otro lugar.” (Beck, 2017, p. 158), tal cual como lo enunció Deleuze (2006) de la mano del concepto de lo individual.

Otro aspecto al que recurre Beck (2017) es el principio de la web semántica de la fragmentación del panorama social y su derivada personalización de los actores en la red. Se coincide con Beck (2017) en que este proceso “debilita la matriz de las identidades colectivas predeterminadas” (p. 158) puesto que la fragmentación del panorama social por medio de la personalización de la experiencia de navegación del usuario en la red, agrieta la vocación comunitaria propia de la web social y crea una especie de burbuja de información y estímulos actualizados, excitantes y diseñados a la medida de la psique del usuario que deriva en el solitario conectado con las marcas, promociones, noticias, publicidades, memes, videos virales y generadores de contenidos. (Gendler, 2017)

Se toma distancia del autor cuando afirma “que el cambio paradigmático del «nosotros» al «yo». Como tal, no debe confundirse con la ideología neoliberal del individualismo.” (Beck, 2017, p. 158) en la medida en que esta dinámica recrea en el entorno digital precisamente tal ideología, del sujeto del rendimiento, potencia incluso muchos de los aspectos de la racionalidad neoliberal, puesto que no tendría sentido que en la esfera social, colectiva y cotidiana esas dinámicas se vivieran pero que en los entornos digitales se diluyeran en el universo de datos, algoritmos y plataformas. Lo que sucede es que al mismo tiempo la comunicación digital brinda múltiples oportunidades para recrear el lazo social, para formar comunidades de sentido también es una oportunidad para que el catastrofismo emancipador cumpla con su potencial liberador mediante la catarsis social que transforma realidades.

Otro de los aspectos que Beck (2017) plantea como fundamentales para la comprensión de la metamorfosis de la comunicación digital se trata del *meme*, que podría ser definido como un contenido viral generador de sentido respecto de situaciones que representan la realidad contemporánea. Para el pensador alemán el meme “hace referencia a un cambio de perspectiva, separándose de los agentes comunicadores, acercándose al contenido y a los mensajes comunicativos.” (Beck, 2017, p. 158) tal cambio de perspectiva tiene que ver con varios elementos característicos de lo digital como la imposibilidad de rastrear la fuente original, el anonimato de los actores que dinamizan la circulación de los contenidos, la instantaneidad con la que aparecen memes que hacen eco de una situación actual y la deslocalización y la posible aplicación del contenido a distintos niveles de realidad superando incluso idioma, nación, identidad o culturas hasta cierto nivel de especificidad.

Finalmente, Beck señala como un aspecto característico de la comunicación digital en la metamorfosis del mundo la reflexividad de los datos, cada *data point* constituye un dato con sentido para perfilar los intereses, gustos y necesidades de los sujetos. Desde la web semántica los datos no solo se convierten en oportunidad de caracterización sino también en fuente de valor económico y de configuración de información cualificada para parametrizar posibles comportamientos sociales (Zuboff, 2020). Toda esa información, *big data*, gestionada por la inteligencia artificial es muestra de una metamorfosis tecnológica a gran escala que resignifica buena parte del sentido y destino de la información.

Para Beck (2017) la importancia contemporánea del *big data* se posiciona desde una resignificación de datos con sentido y caracterizados, que no sólo cualifican las decisiones humanas, sino que son parte de la nueva comprensión de lo que es ser humano.

Por una parte, la nueva situación de permanente generación de datos abre nuevas perspectivas. Por otra, plantea el problema de que la evaluación metodológica ya no se centra en la producción de datos, sino en cómo se usan e interpretan esos datos. Al mismo

tiempo, la producción de datos nos permite acceder a nuevos objetos de análisis, tales como las corrientes comunicativas, los modelos de interacción y la movilidad a escala mundial. Tenemos la posibilidad de estudiar las relaciones cosmopolitas y de observar cómo se desarrolla la «solidaridad cosmopolita» (Beck, 2017, p. 161)

Se trata de una imagen cercana a lo que se presenta en la película icónica de la era digital *Matrix*, en tanto que en la contemporaneidad parecíamos estar frente a pantallas, viendo listas interminables de dígitos, cadenas de sintaxis numéricas, a primera vista o frente a un usuario poco entrenado en la lectura de código podrían parecer secuencias de números sin sentido, pero los datos en el mundo en metamorfosis representan la totalidad de la existencia humana y como sucede en la película, en tales pantallas repletas de números, se logran ver todos los ecosistemas y acciones de lo que ocurre en el planeta.

### **El catastrofismo emancipador un movilizador de las subjetividades contemporáneas**

Beck señala como sociología de su teoría de la metamorfosis del mundo el concepto de catastrofismo emancipador, desde allí se pueden leer los comportamientos y las acciones sociales que caracterizan la forma en que se está transformando la sociedad.

En este apartado, se detallará qué se entiende por dicho concepto y su relación con la comunicación digital, lo que refuerza la apuesta central de este trabajo: en cuanto a que es la dimensión digital de la comunicación la que dinamiza la metamorfosis del mundo contemporáneo.

En el horizonte del ser humano en sociedad las nubes de las catástrofes son constantemente avizoradas, de cuando en cuando los augurios del fin del planeta se manifiestan, se escucha con frecuencia la llegada del próximo desastre económico derivado de la siguiente burbuja financiera; así mismo, ha sucedido con las múltiples terceras guerras mundiales que se han iniciado en los medios de comunicación desde 1945. Aunque hayan acontecido desastres naturales, virus globalmente letales, crisis financieras y guerras alrededor del mundo, algo siempre se ha derivado de ello: medidas estratégicas de la humanidad con una visión cosmopolita para que nunca más vuelvan a tener los efectos devastadores que tuvieron tales acontecimientos.

Esta comprensión es la que orienta a Ulrich Beck respecto del rumbo que toma el mundo en metamorfosis a través de las acciones de quienes lo habitan, de las políticas públicas, de las acciones colectivas y organizativas que dinamizan y buscan impactar en realidades concretas, dando un paso hacia adelante en la resolución de problemáticas o al menos en la gestión organizada para la mitigación de riesgos globales.

La perspectiva del catastrofismo emancipador sigue la siguiente

lógica: de un riesgo extendido, global y de sus consecuencias profundas en la vida en sociedad emerge una acción preventiva, un llamado a la acción que busca evidenciar una visión prospectiva del estado de la cuestión para promover en la sociedad la reacción que modifique el rumbo de las cosas. De allí se hace fundamental la consciencia individual y colectiva que busca transformar y que la acción derivada de allí se convierta en un relato que genere sentido a la existencia. Como resultado: personas orientadas por un ideal que movilizan su existencia en estos nuevos meta relatos contemporáneos: ambientales, feministas, saludables, espirituales, multiespecie, entre otros.

El catastrofismo finalmente logra la emancipación no necesariamente de la catástrofe, pero sí de la psique del sujeto que encuentra allí, en la catástrofe, oportunidades para aferrarse a algo que le dé sentido trascendente a una existencia desencantada por la cotidianidad, la monotonía, el hiperconsumo, la racionalidad neoliberal, la intrascendencia como por el caos, la violencia y los augurios de un futuro desesperanzador.

La visión planteada por Beck identifica dinámicas sociales que reconocen en el catastrofismo un aglutinador de sociedad y un recreador de lazo social por comunidades de sentido, como también señala que no necesariamente se está haciendo una oda al caos y un llamado a la destrucción.

La catástrofe que infringe las normas «sagradas» de la civilización y de la humanidad, crea así una conmoción antropológica que contiene respuestas institucionales y puede por tanto institucionalizarse a escala mundial, no de manera automática, sino mediante significativos esfuerzos políticos y culturales. (Beck, 2017, p. 135)

El potencial emancipador se concreta desde los efectos secundarios positivos de los riesgos globales (Beck, 2017), que implican un proceso existencial y social que evidencia la necesidad de trascender el vacío posmoderno, que se constituyó con la muerte o agrietamiento de instituciones, relatos cohesionadores de sociedad como dios, los partidos políticos, el barrio, la familia, la nación. Meta relatos que en algún momento dieron sosiego y consuelo al ser humano y que en la contemporaneidad son categorías zombis, tal como las denomina el mismo Ulrich Beck (2000), en tanto no están vivas con el fulgor de su génesis, pero tampoco están muertas.

Los efectos secundarios positivos de los riesgos globales permiten un cierto grado de esperanza y un horizonte que amplía el sentido a la vida desde la acción creativa. Para comprender la forma en la que se concreta la lógica social del catastrofismo emancipador, Beck (2017) propone tres lentes conceptuales que pasan también por una forma de comprensión de la metamorfosis del mundo

En primer lugar, la infracción crea la norma (y no al revés). La

expectativa de una catástrofe global infringe las sagradas normas (no escritas) de la existencia humana y la civilización. La violación de los valores sagrados produce, en segundo lugar, una conmoción antropológica y, en tercer lugar, una catarsis social. Así es como surgen nuevos horizontes normativos en calidad de entorno social, acción política y campo de actividades cosmopolitizado. (Beck, 2017, pp. 137 y 138)

La conmoción antropológica se puede entender como el proceso de corrosión de las certezas, seguridades y comodidades ocasionada por riesgos materializados y que evidencian injusticias, inequidades, diversos tipos de pobreza, desajustes sistémicos o factores constitutivos de crisis de todo orden. Es un cuestionamiento al papel del ser humano en sociedad, expone al máximo la incertidumbre y la vulnerabilidad inherentes a la existencia humana; así como, plantea el cuestionamiento y la visión crítica de su centralidad para la vida en el planeta, es decir ponen entre signos de interrogación el concepto mismo de lo humano. “Las conmociones antropológicas constituyen una nueva forma de estar en el mundo, de ver el mundo y de hacer política”. (Beck, 2017, p. 143)

Desde esta perspectiva la conmoción antropológica es una pregunta autorreferencial, un cuestionamiento sobre sí mismo, se trata de un interrogante sobre el pasado en función de cómo fue que se constituyeron las condiciones para la catástrofe vivida, sobre el presente por cuanto se cuestiona la existencia y el estado de la cuestión, pero en especial se sustenta en una visión prospectiva porque el ser humano quiere creer que podrá evitar que vuelva a suceder, porque tiene esperanza, la misma que lo mueve a actuar por su resonancia interna y externa de los efectos secundarios, que para este momento terminan siendo positivos.

De lo anterior se logran identificar aspectos propios de lo humano como movilizador del catastrofismo emancipador, la sensibilidad, la empatía y el temor ante lo sucedido por cuanto vuelva a suceder, pero que esta vez se experimente en carne propia, la exterioridad se combina con un componente importante de interioridad, combinación que lleva a la acción creativa a un nivel de despliegue en realidades sociales circundantes.

La aparición de tal memoria colectiva requiere cierto nivel de consciencia histórica del presente, “entendemos por consciencia histórica el privilegio del hombre moderno de tener plenamente consciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones” (Gadamer, 2007. p. 41) es esta una característica predominante del mundo en metamorfosis, una cierta prevalencia de la memoria del presente, afincada en el momento, en el hoy, en lo actual, un presente calendárico pero que por causa del catastrofismo emancipador se obliga a dar una vuelta atrás, en tanto el registro de los conflictos del pasado, se constituye en el primer paso para afirmar en la realidad social un: nunca

más.

Por su parte la catarsis social es un proceso, es resultado y está ampliamente ligado a la sensibilidad detonada por la conmoción antropológica, implica una respuesta que desde la sensibilidad y la posibilidad de reflexionar transita del dolor a la acción creativa y que encuentra en el lazo social una forma para generar las transformaciones necesarias.

Cuando se hace referencia al concepto de catarsis se converge con una de las acepciones que tiene la RAE (2014) para esta palabra: “Efecto purificador y liberador que causa la tragedia en los espectadores suscitando la compasión, el horror y otras emociones.” Se trata de un proceso de emancipación que para que tenga efecto generador deberá desplegarse desde una acción creativa.

La catarsis puede ser entendida como una apelación que invita a la acción transformadora y que encuentra en la acción social la única forma posible de su realización, es una alternativa a la individualización propia de los procesos de la racionalidad neoliberal, es una acción creativa y política afirmativa y relacional.

La catarsis social, sin embargo, no debe interpretarse erróneamente como algo que sucede de manera automática y es inherente al acontecimiento en sí. Es, por el contrario, el resultado de una serie de grupos que se dedican con éxito al «trabajo cultural»; es el resultado de la labor transformadora de los activistas que presencian el sufrimiento de otros (Kurasawa, 2007, 2014). (Beck, 2017, p. 140)

La serie de grupos que dan vida organizada al proceso de catarsis se encuentran en una disyuntiva compleja, primero ante las diversas afectaciones al lazo social derivadas de la hegemonía de la racionalidad neoliberal y segundo frente a las enormes posibilidades que abre la comunicación digital para formar redes conectadas sin verse limitadas por el tiempo, ni el espacio.

Las lógicas de la individualización contemporáneas han agrietado el lazo social, el estado de competitividad propio del sujeto del rendimiento y el debilitamiento de los mecanismos de acción ciudadanía derivan en el predominio de la figura del ciudadano como cliente y como consumidor. (Dardot y Laval, 2009). Lo anterior termina por hacer extraña la acción creativa de movilizar esfuerzos conjuntos para encontrar soluciones a problemas, en todo caso tal movilización es expresión y en algunas ocasiones alternativa política, social y cultural frente a problemas estructurales de la sociedad.

De otra parte, el sistema de datos, algoritmos y plataformas constitutivo de la comunicación digital permite un despliegue de la acción conjunta, lo que Berners Lee (2007) atribuyó a una de las características de la web social: la intercreatividad, se erige como la oportunidad

mediada por el mundo digital para encontrar soluciones a problemas de manera conjunta, es entonces la comunicación digital un espacio para el despliegue de acciones creativas que, movilizadas por la conmoción antropológica, dinamizan la búsqueda de transformaciones que den sentido a la existencia al encontrar el propósito superior que obsesiona al sujeto contemporáneo.

La catarsis no sólo se recrea en la sociedad mediática del espectáculo, sino que se concreta en las denominadas por Castells (2015) *redes de indignación y de esperanza*, movimientos sociales que tienen en la comunicación digital un ágora pública de movilización y cualificación de la opinión; así como, de manipulación y desinformación también, pero es notorio reconocer la forma en que se configuran dichas redes a partir del encuentro de intereses comunes, surgidos como resultado de la acción creativa ciudadana para cambiar el estado de sufrimientos y dolores colectivos que movilizan las subjetividades individuales.

Desde la perspectiva de los cambios paradigmáticos del mundo en metamorfosis, la catarsis social representa la acción concreta derivada de las preocupaciones de grupos sociales, que encuentran en comportamientos y prácticas sociales, una oportunidad para la acción y el cambio: el cuidado de *sí*, del *nosotros* y del *mundo* (Campillo, 2018). Estas tres manifestaciones del cuidado se convierten en estandartes para la acción colectiva que orienta la existencia hacia la alimentación consciente, los estilos de vida saludables, el reconocimiento pleno de las diferencias, las políticas inclusivas, la militancia por los derechos de los animales, la sustentabilidad, el consumo de energías limpias, entre otras formas de expresión y manifestación de la denominada catarsis social.

### Políticas de visibilidad e invisibilidad

La visibilidad es central en la comunicación digital y para Beck (2017) también lo es para el proceso de metamorfosis, se relaciona con los riesgos, con la opinión pública y con los discursos sobre los cuales se centra la atención de los millones de espectadores conectados en tiempo real por medio de la *world wide web* (www).

Las políticas de visibilidad en el mundo de la comunicación digital deben ser evaluadas a la luz de su condición permanente de desfase temporal. La tecnología va más rápido que nuestra capacidad para conocerla, reflexionar sobre ella y ver sus impactos sociales, culturales y representacionales en el lazo social y en la psique del sujeto contemporáneo. (Lash, 2005.) En tal sentido, buena parte de los impactos en la sociabilidad, en la mente y en la existencia de los sujetos y de la sociedad se van conociendo con el paso del tiempo, con la relevancia inocultable de procesos globales que tienen consecuencias de salud pública y que ponen en riesgo la distribución y la posibilidad de horizontalidad en la administración del poder, esta dimensión tiene que ver con lo que no es visible, ni se quiere hacer visible.



La relación visibilidad e invisibilidad, lo que se muestra y lo que se oculta, tiene como ejemplo el conocido caso de *Facebook* y *Cambridge Analytica*, todas las revelaciones conocidas en 2016 pusieron de presente la forma en que *Facebook* filtró información de sus usuarios y abrió su plataforma para que una empresa como *Cambridge Analytica* perfilara y manipulara a sus usuarios para lograr éxitos en procesos electorales alrededor del mundo. La apertura de la plataforma permitió perfilar cada usuario, microsegmentar los contenidos para tocar sensibilidades y despertar temores u odios, para así capturar su atención con la información que se le muestra y ocultarle alguna otra no tan conveniente a los intereses de turno.

Ahora bien, esa política de invisibilidad, el ocultamiento intencionado de riesgos o realidades ya manifestadas abiertamente entran en el mundo de la metamorfosis digital en un peligroso suspenso, en tanto el concepto de lo verdadero y de lo falso parecen ser tan difusos como la posibilidad de controlar e identificar todas las fuentes de noticias falsas. Si lo que se cuestiona es la misma realidad que percibe sensorialmente el sujeto, y se logran plantar dudas o relativizar los hechos en favor de quienes ponen en riesgo o afectan la vida en el planeta, el límite para lograr construir consensos o acciones ciudadanas contundentes se hace casi imposible.

En este punto se cruzan peligrosamente la política de la invisibilidad y de la visibilidad, en tanto lo que se hace visible en la mitad de la tercera década del siglo XXI en algunos aspectos ha contribuido a la polarización, al distanciamiento radical de las posiciones, al fomento del odio y al atentar contra lo que Beck (2017) ha llamado “las normas «sagradas» de la civilización y de la humanidad.” (p. 135)

La política de la visibilidad tiene tres enfoques que la materializan:

El primer enfoque de la política de visibilidad surge en la metamorfosis del mundo como una necesidad existencial del sujeto contemporáneo, algo que orienta su vida y le da un cierto propósito para ir por el mundo, no sólo es un asunto de hacerme ver como individuo sino también de mostrar lo que veo, en dónde estoy, compartir la experiencia, los lugares, las comidas, las celebraciones y hasta el más mínimo pensamiento con todos sus seguidores. Se trata de una lógica basada en la imagen y en plataformas que centran todo su tráfico en contenidos visuales. (*Instagram, TikTok, YouTube*, etc.) (Sadin, 2020.)

Tal nivel de visibilidad tiene que ver con la estética del momento, una estética que logre reacciones positivas cuando aquello que se registró con el dispositivo móvil esté publicado. Esta dinámica no solo tiene que ver con la búsqueda de *estatus* social, diferenciación y distinción (Bourdieu, 2020) sino también con la búsqueda de valores positivos que reflejen la felicidad del sujeto, para estar dentro de las lógicas de vida en la *Happycracia* (Illouz y Cabanas, 2019) como aquella industria de la felicidad que convierte en imperativo el verse feliz, ponderar exclusivamente las emociones positivas y hacer visible un mundo



deseable e ideal.

La relación del sujeto contemporáneo con los dispositivos móviles está mediada por jalones de dopamina que la transforma en una relación de apego y adicción, es claro también que la política de la visibilidad es parte del contexto que fomenta, justifica, impulsa y profundiza tal adicción desde la necesidad de hacerse visible en el sinóptico digitalizado.

Nicholas Carr (2020) plantea que no sólo se trata de una necesidad sociocultural, sino que está cada vez más determinada por una condición biológica, acentuada desde la necesidad del sujeto de estar conectado 7/24 por medio del sistema datos, algoritmos y plataformas de la comunicación digital. Tal necesidad biológica tiene que ver con los hábitos creados, con la forma cómo el cerebro procesa la lluvia de estímulos a manera de notificaciones que le quitan al *sujeto* la capacidad de concentrarse, en tanto el cerebro se está predisponiendo a estar más distraído y cuya atención se encuentra en la próxima notificación que está por aparecer en el dispositivo móvil.

Ahora bien, cabría la pregunta: ¿qué es lo que quiere mostrar cada sujeto y a quiénes? La respuesta tiene que ver con el tener y hacer como mecanismos para ser feliz, tener y hacer como motores de lo que se quiere mostrar, tener experiencias para presumir, bienes materiales asociados a marcas o a lo deseable que ha posicionado la publicidad en los imaginarios colectivos. Una cena en el lugar soñado con una comida artísticamente emplatada, jugar con un cachorro o estar haciendo yoga pueden disparar los *Me gusta* en las redes; cada publicación que esté en sintonía con los paradigmas contemporáneos del amor por los animales, del cuidado de sí y del éxito social representa popularidad y carisma. El tener cosas, animales y personas que presumir o acciones, experiencias y situaciones que exponer son dínamos de la política de la visibilidad. (Han, 2014)

El segundo enfoque de la política de la visibilidad está relacionado con la *notoriedad del progreso* (Beck, 2017), se trata de una visión sobre los futuros posibles, de los escenarios en los que se proyecta el porvenir socioeconómico de la humanidad. El progreso resurgió con el ímpetu tecnófilo de la década final del siglo xx, con la hegemonía de la innovación como esa escalera que vertiginosamente provocaba bienestar, la solución a problemáticas humanas o la creación de soluciones para necesidades que la misma innovación creaba.

El panorama posmoderno cuestionó el progreso tecnocientífico, pero la contemporaneidad hace uso de vías ya recorridas para seguir la ruta de la actualización, dicha dinámica se evidencia con mayor claridad en la incorporación de los desarrollos tecnológicos en la vida sociocultural del ser humano, de tal manera es que reaparece la idea de progreso, se ha materializado en la cuarta revolución industrial, la biotecnología, la singularidad como suma de la inteligencia artificial y la inteligencia humana, el internet de

la cosas, la ubicuidad, la hiperconectividad, etc. (Castro, 2020, pp. 24 y 25.)

La mencionada *notoriedad del progreso* de Beck (2017) es una característica que apunta con mayor contundencia a la esfera del trabajo en la metamorfosis contemporánea, en tanto es allí donde se concretan algunos de los referentes propuestos por Deleuze (2005) en el *Postscriptum sociedades de control*, la hegemonía de la figura de la empresa, la modulación, el control a cielo abierto y la educación como un proceso que nunca se termina; así como, la lógica del emprendimiento que bien ilustra de qué manera funciona esta *notoriedad del progreso*. (Gendler, 2019)

El emprendedor, sujeto del rendimiento o empresario de sí es una figura móvil como una serpiente, libre de vínculos, sujeciones o encierros que lo aten a algo, se encuentra lejos de la fábrica, pero es en sí una empresa, vende sus servicios a empresas o intermedia con ellas. Es un ser sediento de conocimiento y sólo le sirve si ese conocimiento se transforma en un vehículo que lo ayuda a ser un mejor empresario de sí. (Bedoya, 2017).

Este sujeto no tiene lugar fijo, es un ser dividual y deslocalizado gracias a la comunicación digital, en su dispositivo tiene su oficina, sala de reuniones, archivo, escritorio y ordenador, viaja ligero de equipaje para discurrir por la vida como una serpiente, vive como Deleuze lo ilustra, suspendido sobre una onda continua, surfea sobre las olas del mercado, no vive encerrado pero sí endeudado, y ciertamente lo que se puede entender de la vida de aquel emprendedor, es que “los anillos de las serpientes son aún más complicados que los orificios de una topera.” (Deleuze, 2005, p. 155)

La política de la visibilidad del mundo en metamorfosis pondera entonces esta figura, proliferan los cursos, políticas públicas y proyectos que promueven al emprendedor como la figura paradigmática del siglo XXI, un ser ejemplar que encuentra soluciones y se reinventa día a día, sin horarios, ni oficinas, sin jefes, ni a quien rendir cuentas. El emprendimiento se pondera como la alternativa más visible incluso entre jóvenes pudientes, quieren independencia, libertad, conexiones más que vínculos, esa es la sociedad que se promueve desde la economía naranja.

Ahora bien, existen varios ejemplos paradigmáticos de esa visión emprendedora y exitosa del sujeto del rendimiento, el ícono de esa generación Steve Jobs, se convirtió en aquel faro de inspiración, un chico que inició su negocio en un garaje y hoy es la marca mejor valorada del planeta, como él: Bill Gates, Larry Page y Sergei Brinn, Mark Zuckerberg, entre otras serpientes que encontraron en la tecnología la forma para crear riqueza y configurar inicialmente desde la técnica un nuevo orden mundial. La visibilidad generada a ese estilo de vida, lo ha convertido en algo que se quiere replicar, la frase revolucionaria de hoy podría ser: crear

dos, tres, muchos Silicon Valley. (García Canclini, 2020)

Esa notoriedad del progreso cada vez gana más terreno por cuenta del crecimiento exponencial de la tecnología y por la versión del mundo actual, en el que el sujeto se mueve a través de los procesos de automatización, hace transacciones con criptomonedas, adquiere títulos de propiedades digitales con *tokens no fungibles*, asegura su información en cadenas de bloques y pasa su vida de conexión en conexión, rodeado de cosas conectadas a internet, el celular, el carro, la puerta de la casa, la nevera, el televisor, el reloj, los zapatos, entre otros dispositivos. (Costa, 2021.) Este es el progreso que se pondera, se hace notorio, se publicita, se vende, es el modelo del futuro que está presente en virtud de una metamorfosis digital del mundo.

Un nuevo tipo de ser humano que promete el progreso futurista del transhumanismo está completamente permeado por desarrollos tecnológicos para mejorar el cuerpo y la mente “la biotecnología, la medicina, la neurotecnología y la nanotecnología seguirán impulsando a la humanidad hacia una mayor longevidad y, más claramente, hacia capacidades físicas, intelectuales, psicológicas y sensoriales superiores.” (López, 2018. p. 217) Se trata de un planteamiento que en la actualidad gana notoriedad gracias a las grandes inversiones de empresas como Google que orienta proyectos y recursos en este camino.

Sobre la perspectiva del transhumanismo lo que queda claro, es que existen más preguntas que respuestas al respecto, tal como lo presenta el filósofo español Manuel Calvo (2018): “el transhumanismo podrá más, pero ¿será más? Esto es, el transhumano será un humano con más poderes (mentales, biológicos, etc.) pero ¿será más humano? ¿ganará en humanidad?” (P. 146) Sobre todas esas preguntas lo que se puede responder, incluso desde la diversa y más reciente bibliografía, es muy poco, todo ello bastante repetitivo y cuyo lenguaje parece más cercano a la ciencia ficción que una realidad cercana.

Finalmente, el último enfoque de la política de la visibilidad tiene que ver con lo que decide mostrar el sistema datos, algoritmos y plataformas (DAP) o con lo que cree que cada usuario debe conocer mediante inteligencia artificial incorporada a las diversas redes. La visibilidad en este caso está completamente articulada con la gestión estratégica de la web semántica como un proceso de microsegmentación de parte de las grandes empresas desarrolladoras de tecnologías. (Castro, 2021).

Lo que interesa en este apartado es mostrar que la visibilidad en la comunicación digital se da en doble vía, por un lado, los sujetos contemporáneos quieren hacerse conocer, ser visibles y lograr recordación en sus seguidores, pero al mismo tiempo el sistema datos, algoritmos y plataformas por medio de la inteligencia artificial decide que es lo que ve ese sujeto.

El proceso de visibilidad que va del sistema al sujeto tiene que ver con la información que genera el usuario cuando navega, los datos que

le permite ver al dispositivo, los permisos concedidos a las plataformas y la forma como estas plataformas administran toda esa información con el objetivo de personalizar la experiencia de navegación.

Está lógica de visibilidad genera el riesgo de intromisión, de violación a la privacidad y de manipulación, por lo cual, la exposición ante tales riesgos ya es una medida que ha generado catarsis social y con ello ciertos controles para el sistema datos, algoritmos y plataformas, esta dinámica se evidencia con casos como los de Edward Snowden (2019), *Facebook*, *Cambridge Analytica* y *Wikileaks*.

Un punto adicional para el análisis desde la forma en la que se genera una visibilidad del sistema datos, algoritmos y plataformas hacia el sujeto es el proceso gradual en el que, de acuerdo con lo que el sistema hace visible, se afectan las percepciones del sujeto y se modelan sus representaciones, con lo cual se puede tensar la cuerda entre los polos si se quiere atizar una discusión o provocar acciones o decisiones como sucedió con el caso del *Brexit* por ejemplo.

En este mismo sentido, Nicholas Carr (2020) pone de presente los riesgos de falta de empatía por la sobreexposición a un determinado tipo de imágenes o escenas de la realidad sociopolítica global. Dicha sobreexposición genera una pérdida de significado, se convierten en un paisaje revisitado, se les retira su potencial impacto emancipador en tanto si pierde significación pierde de forma irremediable su impacto movilizador.

Las políticas de invisibilidad y visibilidad pueden ser lentas con lo que se explore la realidad de un mundo que entra en metamorfosis, lentas que permiten ver las prioridades, comportamientos, expresiones y formas de vivir en sociedad con su mundo material, representacional y de poder; esto último hace parte del propósito central de este apartado del trabajo, tener elementos de criterio para leer la metamorfosis del mundo contemporáneo y la forma como la comunicación digital la escenifica.

## Conclusiones

La metamorfosis del mundo (Beck, 2017) es más que un resultado, es un punto de partida, es el devenir de la posmodernidad social, un progresivo proceso histórico del presente que erige la nueva episteme (Rodríguez, 2020) y consolida cambios que, desde décadas atrás, se vienen manifestando pero que adquieren materialidad en los modos de subjetivación del siglo XXI.

La comunicación digital es un modo de existencia, un plano de la realidad y un espacio/tiempo/materia en las que el sujeto contemporáneo se individua y deviene con todas las particularidades que constituyen su personalidad y recrean su lazo social. La perspectiva digitalizada de la comunicación se concreta en el sistema datos, algoritmos y plataformas, en interfaces, servicios y dispositivos que más allá de brindar un soporte tecnológico para la existencia humana, implica profundos cambios e

impactos socioculturales en las mentalidades y las representaciones colectivas, en los comportamientos, en las relaciones y en los nuevos modos de subjetivación.

La necesidad de conexión y estímulos desde la dopamina, la búsqueda por una intercreatividad basada en la web social, la personalización de la experiencia de navegación y existencia en el mundo digital, la microsegmentación para una óptima perfilación y la dividualidad el sujeto que le permite desde la web ubicua virtualizar y dividir su existencia entre su avatar y su yo actual: todo lo anterior se constituyen en las características centrales del mundo digitalizado.

El catastrofismo emancipador representa la posibilidad de crear nuevos paisajes de acción social y colectiva, catarsis que movilizan actuaciones y modos de subjetivación desde los paradigmas del presente del cuidado de sí, del nosotros y del mundo. Se trata de un proceso en el que se construyen nuevas certezas, lo que intenta solidificar el suelo líquido que había sido disuelto por el discurso posmoderno. De allí, el impulso para los nuevos grandes relatos orientadores de la existencia para el sujeto contemporáneo: ambientales, feministas, saludables, espirituales, multiespecie, entre otros.

De lo propuesto por Beck se logra identificar la fuerza política que adquiere la catarsis social en un mundo en metamorfosis, en tanto no sólo es epicentro de narrativas propias de la industria cultural sino es condición de posibilidad de las redes de indignación y de esperanza, movimientos sociales que tienen en la comunicación digital un ágora pública de movilización y cualificación de la opinión

De otra parte, la caracterización de la metamorfosis del presente encuentra en las dinámicas propias de la invisibilidad, como aquello que se oculta, una estrategia comunicacional para obtener réditos políticos o reconocimiento social. También como mecanismo de control de discurso, de posicionamiento y refuerzo de lo que el discurso permite posicionar como lo deseado frente a lo prohibido.

Ciertamente es la visibilidad aquella dimensión social que adquiere mayor relevancia en la metamorfosis del mundo, y precisamente esta dimensión es la que logra mayor alcance e impacto en la sociedad gracias a la comunicación digital. Las denominadas políticas de visibilidad (Beck, 2017) se delinean claramente en tres aspectos principales del mundo digitalizado:

El primero se centra en la necesidad existencial del sujeto contemporáneo para figurar, se trata de una lógica sinóptica que se despliega en las redes sociales digitales, es un enfoque centrado en la cotidianidad del sujeto que busca notoriedad, distinción, seguidores, dinero, etc. Esta lógica se orienta del sujeto hacia el sistema datos, algoritmos y plataformas (DAP) en las que el usuario se entrega voluntariamente para convertirse en una masa de bits lista para ser consumida y etiquetada.

El segundo enfoque se basa en lo que Beck llama la notoriedad del progreso, tiene que ver con la prometeica carrera de los discursos de la innovación y el emprendimiento que encuentran en la tecnología, la ciencia y la comunicación digital plataformas que seguramente podrían llevar al ser humano a otro nivel de bienestar, a otro planeta, a tener cuerpos que vivan más y a encontrar la riqueza económica a la vuelta de la esquina. Este segundo enfoque se trata de aquello que se quiere hacer visible como el futuro de la humanidad y del planeta: el aprendizaje maquínico, la cuarta revolución industrial, el *blockchain*, el internet de las cosas, la exploración al espacio, el transhumanismo y la economía naranja. Es un enfoque que funciona centrado en la opinión pública y se concreta en desarrollos tecnocientíficos, genera comportamientos sociales de acuerdo con el sentido construido de futuros posibles para una humanidad, que escasamente se siente en la capacidad para responder a la incertidumbre propia de un mundo que está en proceso de metamorfosis. Este segundo enfoque implica un contexto comunicacional basado en narrativas prospectivas cuya visibilidad se orienta del sistema datos, algoritmos y plataformas hacia la opinión pública

Finalmente, el tercer enfoque de la política de la visibilidad tiene que ver directamente con lo que el sistema datos, algoritmos y plataformas estima conveniente y necesario que vea, es una visibilidad que se orienta del sistema hacia el sujeto y no del sujeto hacia el sistema como era el primer enfoque.

La propuesta teórica de Ulrich Beck del mundo en metamorfosis invita y sirve como caja de herramientas conceptual para comprender las diversas dinámicas socioculturales en las que se despliegan los modos de subjetivación en el presente digitalizado, como también permite avizorar líneas de investigación y creación para que desde las ciencias humanas y sociales se constituyan los aportes que se requieren en la sociedad para comprender el presente que nos habita.

## Referencias

- Beck, U. (2000). The Cosmopolitan Perspective: Sociology of the Second Age of Modernity. *The British Journal of Sociology*, 51(1), 79-105. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2000.00079.x>
- Beck, U. (2017). *La metamorfosis del mundo*. Paidós.
- Bedoya, M. (2017). *La gestión de sí mismo*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Berners-Lee, T. (2000). *Tejiendo la red. El inventor del World Wide Web nos descubre su origen*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2020). *La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto*. Agapea
- Braidotti, R. (2020). *El conocimiento poshumano*. Gedisa
- Calvo, M. (2018). *Filosofía para la era digital*. Editorial Almuzara.
- Campillo, A. (2018). *Mundo, Nosotros, yo. Ensayos cosmopolíticos*. Herder.
- Carr, N. (2020). *Superficiales*. Taurus.
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y de esperanza*. Alianza Editorial.
- Castro, F. (2020). *Tecnología, disciplina y control: Un escenario para el retorno*

- de la idea de progreso desde las transformaciones del capitalismo. En R. Feltrero, (ed.), *La enseñanza de las ciencias desde la pedagogía social: el paradigma educativo STEM como modelo para la educación integral de ingenieros y ciudadanos*. GKA Ediciones.
- Castro, F. (2021). *El presente que nos habita: análisis de la comunicación digital y de la sociedad contemporánea*. Fondo Editorial Colegiatura.
- Coccia, E. (2022). *Metamorfosis*. Cactus.
- Costa, F. (2021). *Técnocono: algotirmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Dardot, P. y Laval, C. (2009). *La nueva razón del mundo: Ensayo de una historia del neoliberalismo*. Gedisa Editorial.
- Deleuze, G. (2005). *Conversaciones*. PRE-textos.
- Deleuze, G. (2015). *La Subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III*. Cactus.
- Gadamer, H. (2007) *Verdad y Método: Fundamentación de una Hermenéutica Filosófica*. Sígueme.
- García Canciani, N. (2020) *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Clacso - Calas.
- Gendler, M. (2017). *Datos, algoritmos, neutralidad de la red y sociedades de control*. Recuperado de [http://lavits.org/wp-content/uploads/2017/08/P4\\_Gendler.pdf](http://lavits.org/wp-content/uploads/2017/08/P4_Gendler.pdf).
- Gendler, M. (2019). Sociedades de Control: lecturas, diálogos y (algunas) actualizaciones. *Hipertextos*, 5(8), 60–87. <https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos/article/view/7978>
- Han, B. (2014) *Psicopolítica*. Herder.
- Han, B. (2016). *En el enjambre*. Herder.
- Illouz, E. & Cabanas, E. (2019) *Happycracia*. Planeta.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Amorrortu.
- López Portillo, J. (2018). *La gran transición*. Fondo de Cultura Económica.
- Martín Serrano, M. (2010). *Avances científicos y cambios sociales que están transformando los estudios de la comunicación*. [Conferencia]. Lección inaugural Maestría en Comunicaciones. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Nymoen, O. y Schmitt, W. (2022) *Influencers: la ideología de los cuerpos publicitarios*. Ariel.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). <http://www.rae.es/rae.html>
- Raunig, G. (2022). *Dividuum: capitalismo maquínico y revolución molecular*. Cactus.
- Rodríguez, P. (2020). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus.
- Sadin, E. (2020). *Inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Caja Negra.
- Simondon, G. (2019). *La Individuación a la luz de las Nociones de Forma y de Información*. Cactus.
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. Planeta.
- Zuboff, S. (2020) *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.